



DULCE SUSURRO DE UNA FLOR CARNIVORA

Con mi amigo de siempre, a través de un locutorio, pedimos cita a unas chicas que se encontraban en un piso, en la Plaza Virgen del Manzano, Burgos.

Según nos dijeron, ellas eran hermosas y bellas con un culo respingón y una flor carnívora nombrada y admirada, sobre todo, por los viejos de los Huertos de Don Ponce, en Capiscol.

Quedamos en ir a visitarlas a las siete de la tarde. De camino, desde la Plaza de Vega a Virgen del Manzano, y por distraernos, fuimos viendo pegatinas pegadas en las farolas, y despegándolas para quedarnos con ellas, destacando esta, una maravilla y con una Verdad más grande que la Catedral, en una farola del Paseo del Espolón:



Una mujer joven nos hizo parar y, acercándose a mí, me preguntó si la conocía: yo le respondí:

-Cómo no he de conocerte, si has sido puta mía un par de veces.

Ella se sonrió, yéndose por donde había venido.

Seguimos el camino y, en la plaza de España, en una de sus farolas vimos esta otra pegatina:

**Si yo te quiero...
pero como
amigo...
de otras
personas...
que yo no
conozca.**



Ya en la Plaza Virgen del Manzano, cerca del edificio del piso de citas, frente a las oficinas del Servicio Municipal de Autobuses, vimos esta pegatina, en otra farola, que estaban mirando algunas mujeres de servicios de casas, un par de ordenanzas del Ayuntamiento y un repartidor de Amazon, que estaban maravillados con las palabras de Rubén Darío, como así ellos mismos confirmaban entre ellos y, después con nosotros. Esta:



Justo ahora, estamos ante la puerta del piso. Antes de llamar, dos mujeres guapas llegaron y abrieron la puerta con su llave, diciéndonos al entrar:

-Pasad con nosotras.

Una se llama África y la otra Gracia. Mi amigo nos dijo que él no traía dinero, así que se quedaba sin polvo, pero que estaría esperándome en el comedor viendo una película porno. Que les daría cinco euros por ver la película, y un vaso de naranja.

Yo no sé si fue África o Gracia pero, una de las dos, me dijo:

-Espera que ahora te digo y te llamo desde el dormitorio ese.

Yo esperé sentado, muy cerca del dormitorio. Tan cerca, que la vi desnudarse toda ella, diciéndole a su potorro o coño:

-A ver cómo se comporta don Baldomero.

Después, un dulce susurro escuché que salía de su flor carnívora, que me decía:

-Chico, ven.

Yo entré, y me metí en ella a degüello, pues ella me decía que me diera prisa, que sólo es un momento de quince minutos y 20 Eutros. Yo me enrosqué a ella como perro ;Oh; qué gozo. Así que mi Amor se vio

dentro, el polvo se cumplía, y todos mis espermatozoos bailaban dentro.

Desmayado, sin sentido, casi caigo muerto después del acto, diciéndole a mi amigo:

-Pensé que iba a perder el miembro.

Le pagué los veinte Euros y nos fuimos.

En una farola d la Avenida de la Paz, vimos esta pegatina, que cogimos:



-Buenísimas las pegatinas, ¿eh, Baldomero?

-Sí, Cirilo.

-Daniel de Culla